

EDUARDO MARTÍN PASTOR, *La vieja casa de Pizarro*.—Lima, Talleres Gráficos Torres Aguirre, 1938. 131 pp.

Eduardo Martín Pastor ha escrito la biografía de una casa, "la vieja casa de Pizarro", escenario y protagonista a la vez de los más intensos momentos de la historia del Perú. Martín Pastor, al mismo tiempo, va pintando la movible fisonomía de Lima hasta la época contemporánea. En unas líneas sintetiza el autor los capítulos de su hermoso libro: "Queda desde este instante señalado, entre el río y la Plaza, el que va a ser, durante siglos, solar primero del Conquistador en el albor impávido de la ciudad; Heredad en seguida, de un Mayorazgo en el frenético tumulto de las adversas banderías; Palacio luego de los Virreyes durante el lento y remansado correr del Coloniaje; vivac un tiempo de los Libertadores en la niñez alucinada de la Patria y Caserón por fin de los caudillos en la azarosa mocedad de la República".

La larga serie de los Virreyes, iniciada por Blasco Núñez Vela, remata en "la lívida alborada de comienzos de julio de 1821", en don Joaquín de la Pezuela y Sánchez.

El estilo, con sabor de crónicas —palabras de Cieza de León encabezan el relato—, se va modernizando según avanza el narrador volviéndose más rápido a través del período revolucionario, hasta la descripción de Lima en 1914, p. 295, desde el puerto hasta el criollo arrabal "que aún lleva sobre el hombro el vívido pañuelo de las enredaderas de sus huertas". De la casa de Pizarro, sobreviviendo a las múltiples transformaciones hasta el Palacio Moderno obra de Ricardo de la Jaxa Malachowsky, sólo queda el jardín de la higuera sembrada por Pizarro. Bajo su áspero tronco, Martín Pastor, en las últimas páginas de su libro, agrupa los principales actores de un drama entre los cuales domina "la sombra heroica y para siempre inahuyentable del sembrador de higuera y ciudades".

LUIS FABIO XAMMAR, *Valdelomar: Signo*.—Lima, Ediciones Sphinx, 1940. 106 pp.

Luis Fabio Xammar, el fino poeta de *Wayno*, revela dotes de investigador y seguridad crítica en este libro donde estudia al complejo y raro artista Abraham Valdelomar. Buscador del goce para librarse de la angustia que era su tema más frecuente: así lo precisa Xammar en su estudio, "angustia de eternidad por la que mueren y sobreviven los hombres".

Se estudia después a Valdelomar como intérprete de la costa peruana en sus poemas marinos; su labor periodística en la que pone una digna luz de arte; la importancia de la revista *Colónida*, cuyos cuatro números

publicados en 1916 se distinguieron por el eclecticismo: enjuiciamiento de valores diversos por lo que tenían de perdurable, como el comentario dedicado a "La canción de las figuras" de José María Eguren.

Analiza Xammar *La ciudad de los tísicos*, novela donde Valdelomar concentró "la furia de vivir entremezclada con el pánico de la muerte"; la hermosa biografía *La Mariscala*, fruto de sus investigaciones en los archivos de Riva Agüero, deteniéndose por último en la colección de cuentos *El caballero Carmelo*. Para Luis Fabio Xammar, es en el cuento donde este artista alcanza su expresión más perdurable. Siguen todavía unos capítulos donde se estudia a Valdelomar como conferenciante, subrayando su don de llegar a grupos populares, y el estudio de su tragedia pastoril *Verdolaga*, considerada por su autor como su única obra, la concreción, según él, de la intensidad profunda de la naturaleza, el alma del campo, el *abstractum* del tiempo.

CONCHA MELÉNDEZ,
Universidad de Puerto Rico.

MIGUEL N. LIRA. *Vuelta a la tierra*. Suceso en 4 actos. El primero, dividido en dos cuadros.—México, Editorial Fábula, 1940. 135 pp. Motivos musicales, colofón e ilustraciones en color, fuera de texto.

Impreso con ese buen gusto de que Miguel N. Lira, poeta y editor de bien ganado prestigio, hace gala en todos sus libros, como primer volumen de teatro del autor aparece esta obra dramática, que hace un par de años estrenaron en México, en el teatro Arheu, los actores españoles Josefina Díaz y Manuel Collado, a quienes la obra está afectuosamente dedicada.

Al estrenarse *Vuelta a la tierra*, quien esto escribe decía:

No con el fin de hacer teatro costumbrista, sino con el deseo de iniciar un teatro poético, ha emprendido Lira este regreso a su tierra que es Tlaxcala, antigua república aliada de los conquistadores, en la que —fuerza es recordarlo— se hicieron las primeras representaciones de teatro de masas, con las que América se adelantó a Europa en cuatro siglos.

A Miguel N. Lira corresponde ahora mostrar al público, en una escenificación atinada, algunas costumbres tlaxcaltecas apenas conocidas.

Vuelta a la tierra se basa en una de esas costumbres: la que asegura mediante el juramento y la mezcla de dos sangres —en una ceremonia que combina elementos cristianos y paganos—, la fidelidad recíproca de los novios hasta que la boda se realice. Si el novio falta a ella, será